

Movimiento feminista

Los orígenes del periodismo feminista (II)

En los últimos números del periódico *La Camelia*, en 1852, se anunciaba en sus páginas la aparición próxima de otra publicación que llevaría el nombre de *La Educación*, indicando que estaría dedicado al "bello sexo" como se decía entonces. No se ocultaba esta vez Rosa Guerra como lo había hecho antes con *La Camelia*. En *La Educación* sería ella la directora y redactora. La principal preocupación de algunas mujeres cultas de ese tiempo era la elevación de la educación de las mujeres que se limitaba a las tareas domésticas, como el bordado y otras habilidades artesanales, algunos conocimientos de música y nada más. Las mujeres de las clases bajas no tenían acceso a esos refinamientos, la gran mayoría era analfabeta.

La Educación tiene el privilegio de iniciar, después de Caseros, el primer programa de lo que se llamó "el movimiento por la emancipación cultural, social y educativa de la mujer argentina". Desechando las notas de modas, como anzuelo para pescar lectoras, Rosa Guerra propone la participación de las mujeres en la sociedad, fundando su propuesta en la activa participación que éstas habían tenido en los episodios de la historia reciente, durante el gobierno de Rosas y anteriormente en las guerras de la Independencia. La redactora de *La Educación* aconsejaba la creación de escuelas para niñas, mayor tiempo de escolaridad, educación esmerada de la inteligencia, y formación cívica y ciudadana. En cada entrega se publicaban episodios de una novela que la

señorita Guerra había traducido del francés. Completaban el material de *La Educación* los poemas de los que era autora la redactora. Esta publicación fue el producto exclusivo del esfuerzo y la tenacidad de una mujer, apasionada por la cultura, que sólo contaba para realizar su obra con su inteligencia y su prestigio. De su vida personal no se conocen datos. Es una característica común en nuestro país de las mujeres de letras, que por un exagerado recato, nos impiden conocer de qué manera vivieron su cotidianidad quienes avanzadas (una excepción fue nuestra contemporánea Victoria Ocampo). Dice de sí Rosa Guerra en uno de los números de *La Educación*: "Sin ninguna guía, sin ningún consejo, sin ningún elemento, contando con ningún recurso, me he lanzado a tal difícil tarea. Mi único deseo es ser útil con mis pocas luces, a mi país y mejorar la condición de mi sexo por medio de una sólida educación. Si lo consigo, yo seré bastante compensada". Rosa Guerra fue de las primeras en novelar la leyenda histórica de Lucía Miranda. Otra mujer, Eduarda Mansilla, también escribió sobre el mismo tema. La versión de Guerra fue reeditada en 1956 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La Educación incursionó en la política en sus últimos

números. El derrocamiento del general Urquiza se reflejó en sus páginas que publicó las proclamas revolucionarias de los triunfantes firmadas por José María Pirán, Manuel G. Pintos y Bartolomé Mitre. Desaparece *La Educación* en el mismo año de su aparición, 1852, y luego de seis entregas.

• Juana Manso y el "Album de Señoritas"

El 1º de enero de 1854 hizo su aparición en la prensa porteña el periódico de Juana Manso con el título de *Album de Señoritas*. Llevaba como subtítulo "Periódico de literatura, modas, bellas artes y teatro". Desechando el anonimato su fundadora pone su firma. Manso había nacido en Buenos Aires y fue llevada al Brasil por su familia que se exilió en los tiempos de Rosas. Ya casada con un brasileño se trasladó a los Estados Unidos, permaneciendo diecisiete años ausente del país. Adquirió una sólida educación que incluía cuatro idiomas y una gran erudición sobre cuestiones de educación. El periodismo no le era extraño porque había colaborado en publicaciones del Brasil y de Norteamérica. En el *Album* había dos secciones: una titulada "Ilustración de la mujer" y otra "Educación popular". Manso criticaba el sistema educativo en vigencia. La unía a Domingo Faustino Sarmiento una gran amistad, ambos conocían la

educación en el extranjero. Se lee en el primer número de *Album*: "Todos mis esfuerzos serán consagrados a la ilustración de mis compatriotas y tenderán a un único propósito, emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohíben hasta hoy hacer uso de su inteligencia, enajenando su libertad y hasta su conciencia a autoridades arbitrarias, en oposición a la naturaleza misma de las cosas; quiero probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo o un defecto, un crimen o un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica".

Al aparecer el quinto número de *Album*, su directora pide ayuda económica para continuar. Como todas las publicaciones de mujeres destinadas a educar a las mujeres, desde entonces hasta ahora, la de Juana Manso tuvo el gran problema del sostenimiento económico. Nadie quiere contribuir a la liberación de las mujeres por medio de la educación. En el caso de Manso tenía a toda la sociedad porteña en su contra. Era divorciada, de religión protestante, culta e independiente. Mitre le dio la dirección de la primera escuela mixta de Buenos Aires, que causó escándalo y desde el *Album*, Manso criticaba las costumbres sociales diciendo: "En Boston, Nueva York y Philadelfia una

señora toma su sombrero y su manteleta y pasa el día entero en la calle si así fuera necesario a sus intereses o quehaceres. En Buenos Aires, las señoras salen sólo para ir a misa o al mercado".

Con semejantes críticas no es de extrañar lo que se diría de ella. Las lecciones de francés, inglés e italiano que daba en clases particulares no bastaron para mantener su labor periodística y la sociedad argentina no estaba preparada para aceptar a una avanzada como Juana Manso. ¿Ahora lo está? Si reparamos en la escasez de publicaciones feministas (hay sólo una) se puede afirmar que las cosas no han variado mucho aunque la apariencia diga lo contrario. Aparecieron ocho números de *Album de Señoritas*.

• "La Flor del Aire"

Diez años después, en 1864, apareció *La Flor del Aire*, subtítulo "Periódico Literario Ilustrado". Figura como director un hombre de apellido López del Río. No se sabe si fue un seudónimo y se sospecha que se trataba de un sacerdote español por lo castizo del lenguaje y su erudición en teología. Este periódico tuvo dos ilustres colaboradoras, Eduarda Mansilla, reconocida escritora que firmaba con el seudónimo masculino de Daniel, y la otra era Juana Manso. *La Flor del Aire* no tenía una orientación tan

batalladoramente feminista como las antecesoras, sino más bien tenía el propósito de captar la atención de las mujeres con sus notas de modas y crítica de teatro, quizá porque las experiencias periodísticas anteriores habían enseñado que eran pocas las damas preocupadas por instruirse y ningún caballero tenía interés en que se educaran. Mansilla se encargaba de escribir sobre teatro y literatura y Manso, que firmaba con el seudónimo de Dolores, se encargaba de la sección Modas e intercalaba un artículo serio por el cual no era difícil descubrir la identidad de quien se ocultaba como Dolores. Esta publicación tuvo doce entregas, pero se han conservado sólo cinco de ellas.

• "La Siempre Viva", otra creación de Juana Manso

Apareció el 16 de junio de 1864 y su duración se extendió hasta el 9 de julio del mismo año. Fue la más breve, sólo cuatro números. Como editor figuraba el nombre de Luis Telmo Pintos y la redacción era de Juana Manso. *La Siempre Viva* llevaba por subtítulo: "Periódico literario ilustrado dedicado al bello sexo argentino, escrito por señoras". Manso vuelve en esta publicación al estilo frontal que era tan suyo, sus juicios son severos y terminantes. Dice: "No hay un país en el mundo donde la vida sea más insípida que en el nuestro. Todo es malo, todo es mal visto; nuestras costumbres nada tienen de democráticas ni de republicanas". Coraje no le faltaba a Juana Manso.

COLUMNISTAS

María Elena Oddone
Carlos Burone
Agustín Pérez Pardella
Guillermo Frugoni Rey
Edmundo Omar Suño

El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario General
Luis Sicilia

MEMO S.A.

Año 5 - N.º 253

Viernes 2 de agosto de 1991